

“LA MUTUACIÓN Y LAS HERRAMIENTAS MUTUANTES EN EL TRABAJO CON GRUPOS FAMILIARES Y OTROS GRUPOS HUMANOS”.

Partimos de una formulación de 1960 de EPR que dice:

“El enfermo mental es emergente de la patología del grupo familiar, y con su conducta desviada denuncia el acontecer familiar”.

Hemos modificado esta formulación por esta otra:

“El denominado paciente es emergente de la dinámica de su(s) grupo(s) familiares y de las instituciones por las cuales circula”.

Desde hace años, intentamos desarrollar y avanzar en sus ideas, así como en las de algunos de sus discípulos.

Lo trascendente de EPR es que el sujeto es producido por un juego de fuerzas de su entorno y de su contexto.

En 2003, publicamos en la compilación de la Facultad de Psicología “Grupos y Sociedad” F. Berriel comp. “La Zona Común. El Area 4. Lo mutuo.”. (internet), (ver web).

Planteo allí la existencia de un espacio común, de intercambio entre los integrantes de una situación grupal que plantean realizar objetivos en común. No objetivos comunes, sino en común. La diferencia está en que podemos tener objetivos comunes y realizarlos separadamente. Es en común. Y lo que lo destaca es la confección de las estrategias para su logro.

Hemos constatado en la Clínica Familiar que, frecuentemente, existen fallas, alteraciones, en la elaboración de estrategias para lograr los objetivos en común.

¿Por qué? Porque falla el pensamiento estratégico conectivo conjuntivo.

Hoy me referiré focalizando para este relato en un punto central:

La Mutuación es una vía micropolítica simetrizante en los vínculos de pareja y de familia.

Somos partidarios de la simetría en la comunicación, una noción ideológica básica, entre otras, con la cual trabajamos en la Clínica (Clínica con Q).

Los supuestos, los malentendidos, las relaciones de poder, la condición de género, y otros, la afectan.

En las intervenciones clínicas tratamos de colocarlos en posición de conectar, de conjuntar, de MUTUAR. En torno a trabajos en común. ¿Cuáles? En el caso de la Familia: los que la Sociedad le prescribe:

Tareas de supervivencia, afectivo sexuales, educativas, procreativas, económicas, ideológicas y sociales.

Nos decía un paciente:

-“En el mundo del futuro ¿será más fácil o más difícil conectar?”

Conectar para evolucionar. Evolución es conexión, conjunto.

“LA MUTUACIÓN Y LAS HERRAMIENTAS MUTUANTES EN EL TRABAJO CON GRUPOS FAMILIARES Y OTROS GRUPOS HUMANOS”.

La diferencia entre la conexión del Budismo y la de la Psicología Social es que en el Budismo se conectan con la Naturaleza, con la Tierra, con el Sol.

Los Psicólogos Sociales, además de estas macro conexiones, hablamos de la conectividad con conjuntos, con personas que quieren lograr objetivos en común.

Los presentamos (ponerlos en posición) para la conexión: posicionar, articular, intercambiar. La caja de herramientas mutuantes hay que saber usarla, es una “victorinox”. Las herramientas mutuantes permiten visibilizar situaciones de producción de subjetividad, “producción de sentidos, a través de la captura de significaciones imaginarias” (A. M. Fernández). Inicialmente no interpretamos lo que sucede. Buscamos conectar.

Son los propios pacientes que afloran sus contenidos angustiantes. Se precisan condiciones de posibilidad y permisividad: que sepan - no que comprendan solamente - que pueden llorar, decir para que los otros aguanten, toleren, sostengan. Nosotros interpretamos lo que un integrante del grupo le hace al otro en acto, en acto presencial.

Ellos “producen” en sesión lo que hacen en su hogar. Ciertas cuestiones se van explicitando cuando están presentes aquellos que lo pueden soportar, qué sentidos circulan en eso que se dice y/o se escenifica. Nosotros intentamos crear condiciones de posibilidad para la mutuación. Conexión, contacto, comprensión de perspectivas, certezas de apoyos, franquezas, confiabilidad, sinceridad. Toda una estética.